

**Alexandre Moraes y Rafaela Scardino (orgs.), *Trazos de um outro mapa.*
Literatura contemporánea nas Américas.
Espírito Santo, Edufes, 2013, 308**

El territorio es la condición de subjetividades difusas, nómadas y migrantes, condición que tiene que ver con la política del arte de acuerdo a los regímenes y funciones que instaaura. Según Jacques Rancière, el arte es político en sus instituciones, en su contexto y en los lugares que marca para su aparición. Los realizadores del presente libro disponen de una categoría de análisis que da comienzo y sostiene a lo largo de sus páginas, la problemática urbana de la subjetividad inscrita en la violencia y globalidad de la cultura contemporánea. Si el principio nómada, al decir de Kenneth White, tiene su lógica en la dirección de un camino, esto nos permite entrever los problemas de la nacionalidad y de la lengua como puesta en crisis de aquellos valores que habían sido pilares de la modernidad.

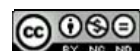
El texto de Zilo Bernd, pone en foco el mundo migrante en Quebec y de allí reflexiona en torno de la lengua hacia lo que denomina “literaturas transnacionales”, con la carga sémica que tiene el prefijo “trans” (y no “inter”). Forma inacabada de una travesía inconclusa con su carga de contingencias imprevisibles. Bernd piensa a partir de Benjamin la reconstrucción de la Memoria y de la Historia, desde los trazos y restos que fueron desalojados por la historia institucional, que prescribe y proscribire.

Roberto Ferreira Junior encara el siglo XX desde la óptica televisiva como manifestación del impacto de la tecnología y las formas culturales que alteran la percepción del mundo, con las herramientas conceptuales que aportan Fredric Jameson y Raymond Williams. Así, *Lardlake*, de David Mc Gimpsey, recorre con ácida ironía, ciudades devastadas e impersonales, cuyas sociedades son atravesadas por la industria cultural. Eso genera efectos de melancolía, soledad hacia una figura, tan fantasmática como real, de la muerte, siempre presente y al acecho.

Rafaela Scardino incursiona en nuestro presente incierto, tal como lo diagnostica Pierre Nora, entre el fetichismo acumulativo y sacralizador y la posibilidad liberadora de la memoria. *La música del azar*, de Paul Auster es elegida por la autora para repensar los archivos y el culto a los objetos coleccionables como retazos de un museo, en tanto síntoma de temor por abandono o peligro de aniquilación. De esta manera, los personajes del libro, Jim Nashe y Jack Pozzi (las víctimas) junto a dos excéntricos millonarios, Flower y Stone (victimarios), emplazan ciertas modalidades subjetivas que, como cosas u objetos, entran o salen del espacio de circulación fijado por el poder.

Viviana Bossi indaga las cuestiones de la poesía contemporánea en torno de John Ashbery. De esta manera, la puesta en crisis de la subjetividad en relación al objeto y al mundo, después de Duchamp (pero también, después de Pollock, Kline, Rothko), muestra la ruptura de formas convencionales y de parámetros fijos. Se trata de lo que Habermas había caracterizado como lo moderno. Como afirma la autora respecto de Ashbery, habría un retorno de concepciones de vanguardia con variaciones y concepciones nuevas; dichos argumentos entran en línea con Andreas Huyssen, por algún deseo residual del pasado que pasa a cifrar la energía que mude el futuro. Así lo muestra una poética que trastoca los pronombres personales como términos conmutativos de una ecuación experimental.

El texto de Victor Manuel Ramos Lemus y Simone Silva do Carmo, retoman los debates acerca del testimonio y el trabajo del intelectual, sobre la novela *El testigo*, de Juan Villoro. ¿Dónde



están los peligros que asedian la sociedad (mexicana en particular) del presente? En sintonía con Carlos Monsiváis, se instalaría una concepción post-apocalíptica, donde la supervivencia es la condición física (inestable) del mundo actual. En este sentido, los autores recorren los trayectos políticos y partidarios de la historia nacional, llegando a la concepción de una experiencia, subjetiva y corporal afectados por los acontecimientos donde el poder y las instituciones, fueron debilitando las funciones organizativas hasta poner en crisis la producción cultural y la participación política y colectiva.

El trabajo de Paloma Vidal, indaga los matices del acto y la experiencia de escribir afuera, desde el exilio. Situando los acontecimientos históricos claves del siglo XX, la palabra “después” sintetiza de manera elocuente el estado actual del lenguaje, del arte, la nación y la memoria. Si Margo Glantz es la autora analizada centralmente, Tununa Mercado, Martín Kohan, Roberto Raschella constituyen el marco para analizar el problema de los descentramientos, de la configuración, imaginaria, simbólica y real, del extranjero. Pero también, la autora indaga la experiencia de pérdida de un sentido de modernidad, que impacta directamente sobre un sentido de pertenencia, de aquellas prácticas identitarias que constituyen no solo el yo sino los préstamos y tributos que debitan la comunidad, el pasado y su escritura: la historia. En este sentido, la cita de un film tan representativo como *Los rubios*, de Albertina Carri (que Alvaro Fernández Bravo y Edgardo Dieleke analizaron) le permite formular una hipótesis sobre las producciones culturales más próximas a los procedimientos y los mecanismos de la memoria, sin que sus fragmentos se enlacen causalmente unos con otros.

El artículo de Rodrigo Lopes de Barros, explora la instancia del deseo y las ruinas en torno de un imaginario urbano. Desde Colón y Alvar Nuñez Cabeza de Vaca pasando por el barroco de Lezama Lima, la imagen de América se constituye y fija como naturaleza. Desde ese lugar aborda la obra plástica del artista Ramón Alejandro, lo cual permite no solo desmitificar ficciones de origen, sino recorrer los bordes del secreto escondido en una tierra asociada sin mediaciones, a la noción de cuerpo. Cuba, más específicamente, es entrevista desde la perspectiva que Bataille desarrolla en torno del erotismo: en el interior de la carne (la pulpa de la fruta), transcurrirá la historia del goce y de la sensibilidad. Si la visión europea escudriñó sus entrañas desde una perspectiva hegemónica, el sentido, plástico y ético que se restituye en la obra de Ramón Alejandro es la mirada fuera de regla del goce y de la anomia.

El estudio de Sergio Fonseca Amaral también transcurre en Cuba, pero él se dedica al “realismo sucio”. Se trata de *O rei de Havana*, de Pedro Juan Gutiérrez. De este modo, retomando la tendencia realista decimonónica, de corte cientificista y racional, contrasta aquella tradición munida de conocimiento para “traducir la realidad”, con un modo de presentación (sin el prefijo que reduplica con mecanismos dialécticos) de lo real puro desde las mismas vísceras. De esta manera no hay mediación en esta narrativa que se mueve entre escombros y restos: de comida, de vestimenta, de droga, arte y moral.

El texto de Ana Beatriz R. Goncalvez, parte de un clásico estudio de Antonio Cornejo Polar “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno” para redefinir las nuevas zonas culturales que impulsan la escritura de la migración. Considerando la experiencia del exilio, sostiene la imposibilidad de sintetizar armónicamente los espacios o de compatibilizar imágenes y discursos de una experiencia contradictoria. Las dos escritoras aquí tratadas, Marie Celie Agnant, de Haití y Cristina Cabral, de Uruguay, examinan el síntoma y efecto de una escritura que ante todo es manifestación de una herida o de un trauma. Así alude a la noción de no-lugar, no pertenencia, categorías teóricas y etnográficas que dan cuenta de la transformación de la mirada diaspórica, a partir de lo cual se construyen “naciones alternativas”. En pos del juego entre resistencia y dominación, la nostalgia y el abandono, el rechazo y el deseo, son instancias simultáneas en la reescritura transgresora de una nueva textura y/o una nueva patria.

Diana Klinger comienza reflexionando en su propio contexto social y cultural, una ciudad como Río de Janeiro cuya cotidianeidad se ve jaqueada por la violencia (o la “guerra”, tal como aparece en los medios masivos) entre bandas narcos y fuerzas de combate. Desde ese punto de partida, toma *La virgen de los sicarios*, de Fernando Vallejo para repensar el fracaso, o las ruinas, del proyecto letrado, que sobre lo que se basa el libro de Ángel Rama. Con marcada precisión delimita los objetos de estudio entre el mencionado intelectual y el punto que retoma Jean Franco, es decir, lo que queda después de la guerra fría. El interrogante, que no promete una respuesta auspiciosa, se concentra en los

procesos y resultados de valores que giran alrededor de la educación pública, de la constitución civil, de la pertenencia ciudadana, en el contexto de la globalización económica y cultural. Así, el prestigio de la letra se reemplaza, como observa Graciela Montaldo, en la absoluta autoridad del mercado que legisla y reacomoda funciones y productos en circulación. Asimismo, la degradación de la lengua (aparejada con lo social), es concomitante con una mirada que deconstruye la “violencia de la letra”; Klinger da cuenta entonces de los factores que aniquilan los factores idealistas del modelo al enfocar una práctica que corrige la lengua marginal. La pobreza toma cuerpo en la relación erótica del narrador y el adolescente, amante y sicario.

Luciana Irene Sastre se dedica al amplio repertorio de los realismos; desde su acepción “mágica” a la actualidad de un paradójico “realismo virtual” en la narrativa contemporánea. Desde la “postautonomía”, categoría introducida por Josefina Ludmer, a la antología poética que realizara Arturo Carrera con el sugestivo título de *Monstruos*, la autora encara la explosión editorial producida entre las últimas décadas en Argentina, citando la expresión con la cual Carrera caracterizó la poesía del presente: un esfumado de las tradiciones. Ello se refuerza con los nuevos soportes cibernéticos para espacios de circulación (y publicación) como los blogs, proceso de lo cual surge el “Manifiesto Crack” de Jorge Volpi (y otros). Eso es lo que provoca la expresión del escritor Juan Terranova, acerca de nuevas formas de territorialidad, como actualizaciones del lugar de encuentro público que fueron la plaza o el barrio.

El artículo de Alexandre Moraes estudia el habla y la respiración en la poesía del fluminense Casé Lontra Marques. Desde su perspectiva el comienzo supone lo ilegible que supone el abismo de los orígenes; en ese movimiento de diferencia, se inscribe el pasado perdido y el presente efectuado en un “desconforto” necesario para la dispersión que repone lo inaugural, lo arcaico. En esa búsqueda, la obra de Casé provoca la confrontación auténtica con lo real haciendo “trepidar”, nuevas direcciones en la experiencia. En este contexto, se impone la pregunta sobre lo que significa ser poeta y una aproximación posible radica en cierta cercanía y complicidad con la locura: la de confrontar saberes y discursos tangibles con una palabra que lo es todo, menos fácil e inofensiva.

Casi en concordancia con el trabajo anterior, Fabiola Padilha vuelve a traer la flexión entre ilegibilidad y muerte, a partir de un epígrafe de Ricardo Piglia. Y es este autor el que otorga, cierto parentesco con la posición de un narrador que asume su tarea de negar el discurso de la historia oficial. Si el argumento de la reconstrucción biográfica de un pintor apunta a una consigna, textual y teórica, es la de los trazos que configuran una grafía, una suerte de rúbrica que señalaría una marca autoral, auténtica e inimitable. En el libro de Rubens Figueiredo, *Barco a seco*, que constituye el centro de las reflexiones críticas, hay una doble clave respecto al sistema de citas o de filiación: Piglia y Joyce. Y esto se pone de manifiesto, sobre todo, en la instancia policial de la traducción.

Orlando Lopes Albertino continúa esta línea de reflexión, entre prolegómenos cartográficos que siguen los itinerarios de la poesía contemporánea brasilera. Lejos de fomentar una organización canónica centralizada, las producciones de hoy parecen reconocer que un orden de lo contemporáneo es la multiplicidad, es decir, la coexistencia autónoma y simultánea de regímenes diversos de valor literario, diversificando las rutas del sentido en la indeterminación. Ello contiene una potencia que, si se lleva a un límite, evita las manías de clasificaciones jerarquizantes. Uno de los puntos centrales del artículo, es el establecimiento de la categoría crítica de potencia como valor de referencia, y la efectividad como valor de uso en el conjunto de prácticas culturales, dentro del repertorio de la tradición occidental.

El turno de Idelber Avelar llega con su estudio sobre el “realismo alucinatorio” de Gustavo Ferreira. Y el epígrafe que da inicio es de Sergio Chejfec, acerca del presente como país, extenso e invisible para escribir acerca de literatura posdictatorial entre los años 1980 a 1990 en Argentina. Así como Ricardo Piglia, Tununa Mercado, Héctor Tizón o Andrés Rivera procuraron realizar una estética contra los embates del olvido, también por aquellos años resurgieron debates en torno de posiciones ideológicas entre vanguardistas y populistas, entre sostenidos y conversos arrepentidos. En línea con Sergio Chejfec y Martín Kohan, Gustavo Ferreira vuelve al pasado dictatorial en Argentina en términos que enfatizan las contradicciones y ambigüedades de los personajes centrales. En el caso de Ferreira el mundo alucinado y páraico que vive Adolfo, narrador protagonista de *El amparo*, repone una experiencia genuinamente kafkiana hasta que los procedimientos llegan a su punto máximo con la novela *El director*. En esta novela se narran los cuarenta años de un director de escuela primaria

escéptico, egoísta y amoral, que entre los sucesos de un tiempo fragmentado, asoman de su constitución subjetiva la auténtica condición del miedo.

Jorge Nascimento aborda *Los perros del paraíso*, de Abel Posse y allí procura un tratamiento de la materia histórica en línea con la postura de Fernando Aínsa: historia, como hija de la mitología. Desde este punto, el crítico analiza la hibridación entre el relato de Colón y las verdaderas aspiraciones de Isabel y Fernando para construir el Gran Imperio Español. Se va notando el contraste entre la sensualidad anticatólica, permitiéndole al autor rediseñar la relación entre los objetos y los sentidos. Desde ese lugar, Posse parece inscribir el despertar de la Modernidad.

Edgardo H. Berg comienza su artículo sobre *Blanco nocturno*, de Ricardo Piglia, con un epígrafe del Ulises de Joyce: “Ineluctable modalidad de lo visible: por lo menos eso, si no más, pensado a través de mis ojos”. Si ese es el primer encuadre de lectura, la referencia a *Días de ocio en la Patagonia*, de Guillermo Enrique Hudson, condensa una escena sobre la percepción y los modos de mirar, según lo cual Piglia sintetiza la historia de la pintura argentina contemporánea. No es casual que se hable de pintura porque la perspectiva de John Berger problematiza la relación entre el acto de mirar y las cosas. Así, Croce, el detective de la novela, pondrá en evidencia efectos y razones de una desconfianza, de una incertidumbre que en él toma la forma de investigación en pos de los rastros del crimen; la tesis de Berg sostiene y desarrolla que los enigmas son concomitantes a perspectivas reduplicadas cuyo descentramiento evitan la posibilidad de admitir alguna solución unívoca. Entonces, si la sintaxis se establece en doble sentido como réplica narrativa, las microhistorias que se insertan en la novela tienden a desalojar las versiones oficiales que circulan desde los estratos jerárquicos del pueblo. Narrar y mirar son modos de percibir lo real como “una telaraña que no tiene fin”, asumiendo la preeminencia de los múltiples planos que acechan la certidumbre hermenéutica.

Gabriel Giorgi reflexiona sobre los restos, en tanto condición mortal del sujeto y la comunidad. Desde un marco teórico filosófico armado entre Giorgio Agamben y Roberto Espósito especialmente, el autor aborda dos autores literarios, como Nestor Perlongher y Roberto Bolaño, y la obra plástica de la mexicana Teresa Margolles. El centro de sus indagaciones gira en torno de los cuerpos que producen dislocamientos entre los miembros de la comunidad, por el modo en que son destruidos, desaparecidos o abandonados. Cuerpo y cadáver se transforman en el centro de cuestiones que se debaten entre categorías de pensamiento como biopolítica y tanatopolítica (Espósito). De este modo interroga las experiencias estéticas que exploran maneras de simbolizar y ritualizar la relación con el cadáver, más allá del individuo y de las maneras de inscripción familiar y nacional, remanentes en transiciones democráticas en América Latina. Si de experiencias estéticas se trata, es porque toman la tarea de construir prácticas y leguajes en relación a los cuerpos que lo social no puede inscribir en una vida en común. Como apunta Jean Luc Nancy, son los sentidos y el sentido entre lo corporal y lo incorporal aquello que implica formas de materializar articulaciones y modulaciones entre cuerpos (los vivos y los muertos), eso que constituye una comunidad política como comunidad de cuerpos.

A Elga Perez Laborde le toca plantear modalidades de resistencia política secreta, y para ello elige a Diamela Eltit. A partir de allí examina un discurso transversal cruzado por categorías históricas y culturales, cargadas de memoria y registro testimonial. Tanto en Emergencias, como en la totalidad de su obra sobre la dictadura, se manifiestan los conflictos vinculados con el poder y la marginalidad, allí donde cierta evolución de lo femenino se configura como fuerza transgresora. Pero esa geografía de un discurso esquizoide, manifiesta verdades por fragmentos donde la alegoría es un tropo privilegiado para hablar de un país en silencio. De este modo, en tanto procura constituir formas identitarias colectivas, el dolor es vía de acceso en las zonas de la violencia para trabajar “con pedazos de materiales” en una producción literaria que lejos de dar felicidad a los individuos sin consciencia, multiplica los márgenes posibles, aspirando menos a las respuestas taxativas y estabilizadoras que a un lenguaje de disyunciones.

María Antonieta Pereira intenta reponer lagunas de la Historia Patria provocando inestabilidades al cuestionar, al mismo tiempo, los cimientos de los relatos fundadores. *Bernabé, Bernabé!* del escritor uruguayo Tomás de Mattos, pone de manifiesto los conflictos de la configuración de la nacionalidad uruguaya a partir del exterminio de los indios charrúas, emparentados con otros grupos al otro margen del Río de la Plata. Son Fructuoso Rivera y su sobrino Bernabé quienes liquidan las tribus para terminar con los desafíos hacia la concepción hegemónica de la nacionalidad. Remontándose hacia la existencia de intereses cisplatinos en conflicto, retoma, apoyada

con los análisis de Hugo Achugar, repiensa la ficción de origen uruguayo como zona límite y frontera de cruces y disputas. Allí, los países vecinos fortalecen su autonomía nacional no solo por guerras civiles (que buscaban, en definitiva, terminar con las poblaciones indígenas) sino también colisiones entre las mismas nacionalidades, como el clásico ejemplo de la Guerra del Paraguay. En esta línea Pereira trabaja una enunciación obsesiva y recurrente de un sujeto centrado en sí mismo cuyo decir enfoca la patria sin que sea objeto de herencia.

Nancy Fernández